

1. Códigos

Cerrando los ojos para poder ver mejor, o atravesando con la mirada almas que sienten sin decir nada.

Tragando la amarga espuma con el cuello estirado, mientras los golpes de mar intentan mantenerme en silencio.

Observando códigos infinitos que el paso del tiempo pretende preservar sin ser descifrados.

Las sombras van y vienen, algunas acariciando y la mayoría hechizando, hiriendo, envenenando...

Y aquí sigo, con mis viejos fantasmas, a los que poco a poco voy humanizando.

Los cojo de la mano, les enseño mi refugio, los mastico, los digiero y, al final, los convierto en parte de mi materia, indivisible y perpetua.

2. Grietas

Jardines con estatuas de piedra que soportan el paso del tiempo sin daño aparente.

Erosión pactada con el viento, grietas que se ocultan entre las sombras y pasan inadvertidas.

Hojas que se renuevan sin preguntar a su tallo, abrazos que llegan para quedarse y reconfortan mi alma abatida.

El eco resuena trayendo consigo imágenes en blanco y negro que la memoria retenía, esperando a quien las liberara.

Guardé los pétalos de mi desdicha entre las páginas de mi libro preferido, y cuando la suerte me abandonó, solo pude dejarme caer sobre la tierra húmeda y recordar.

3. El hombre sin rostro

Otro día más dejando pasar el tiempo, contemplando un reloj de movimientos precisos.

Otro día mas practicando un discurso en su cabeza que, llegado el momento, pronunciará.

Otro día más cruzando el río de la soledad.

Aunque hoy parece que el viento sopla de manera más calmada.

Naturaleza viva pero inmóvil que nos recuerda que lo verdadero no tiene nombres complicados.

Destellos de vida envueltos en oraciones simples que nos enseñan a escuchar el silencio.

Submundos que nos llevan de la mano hacia lo desconocido.

Participios pasados que nos ayudan a entendernos a nosotros mismos.

El hombre sin rostro camina desconsolado hacia un futuro incierto.

Contempla reflejos de agua que le devuelven su mirada, y le enseñan la senda de lo correcto.

Porque avanzar en soledad, y en dirección contraria, es una carga demasiado pesada.

Bajo una capa de aire prefabricado, siente sus piernas doloridas.

Camina dando pasos que son errores para los jueces implacables.

Padece de insensibilidad, a base de castigos.

El hombre sin rostro aspira a ser como él decida ser.

4. Arenas del tiempo

Intentando sofocar otro mal día, emergen recuerdos que cicatrizan lentamente.

Un lugar equivocado, en un momento que no elegí.

Siempre llegando un segundo tarde, siempre siendo la página leída.

Es una cuestión de confianza, de transformar la ira en voluntad y la complicación en poesía.

Ese paseo alrededor del mundo que libere mi mente.

Recostarme en el lado oscuro de la luna si es preciso.

Remover con mis manos las arenas del tiempo.

La locura es una opción tan válida como la cordura en este mundo para ciegos.

Agarrarme a otra mano no me hará más débil.

Descanso mi cabeza en una almohada hecha con palabras, rellena de las letras que sobran y son descartadas sin compasión.

Ahuyento los malos presagios con gestos de complicidad, mientras acaricio mis cabellos pintados con el gris de la impaciencia.

5. Deseos

Las manos atadas te hacen perder el equilibrio una y otra vez.

Eres como un castillo de naipes que se derrumba con un soplido.

Te vuelves inalcanzable, invisible.

Tu desconfianza aumenta con cada golpe que recibes.

Acaparas momentos innecesarios.

Fabricas problemas que nacen de la nada y reciben una atención inmerecida.

Te refugias en un mundo fabricado con papel.

Desordenas instantes y ordenas deseos.

Tu centro de gravedad gira y da vueltas, en busca

de una posición que te ofrezca un merecido descanso.

Te preguntas si alguien pensará en ti.

Si llegarás a ser especial para algún otro noctámbulo.

Sueñas con la gran revolución.

Deseas recordar, deseas hacer reír, deseas tener razón... Necesitas amar.

6. Emociones

Siéntate junto a mí e intenta explicarme en qué consiste todo esto que guardas.

Si las sensaciones que recorren tu ser son fruto de tu corazón agotado, o estás en plena transición hacia una recuperación pactada con el tiempo.

Despréndete de los instantes de infelicidad, apartémoslos juntos de tu pequeño rostro triste.

Ya no obtienes recompensas cuando finges permanecer bajo la claridad.

Tus huesos hacen todo lo posible por mantenerte en pie.

Hay secretos que tienen la necesidad de ser enterrados en lo más profundo de la nada.

Declararte bajo el efecto de la ignorancia no es una opción para conseguir que lo que gira en torno

a ti cobre sentido.

Contemplo un círculo interminable alrededor del Señor de las palabras.

Los defensores de la vida te empujan a pensar en positivo, pero en el presente las almas de los elegidos parecen tener un valor menor.

No somos permanentes.

Es la vieja historia del tiempo limitado, pero seguimos sin estar preparados para asumir que un día desapareceremos.

7. Actitudes

Qué ritmo tan exagerado, que arrastra sin pedir permiso.

Vivir rápido, sin apenas asimilar o procesar tanta información.

Detenerse durante un instante es un regalo.

Dejar de correr para contemplar unos ojos cansados que abren un pasaje hacia nuestro interior.

Un sendero por descubrir, deseoso de ser transitado en el presente.

Con la necesidad de dejar a un lado las actitudes superficiales en las que inconscientemente nos hemos instalado, y sin tener apenas tiempo para filtrar lo verdaderamente importante, tomamos la siguiente decisión.

Imitar ciertas conductas nos convierte en seres

insensibles.

Vemos una dificultad extrema en encontrar las almas de algunos seres con los que compartimos el mundo.

Seguramente, el frío amanecer los congelará, con la esperanza de que alguien, algún día, pueda recuperarlos.

La oscuridad de la que nos queremos librar va devorando poco a poco trocitos de tiempo que ya no recuperaremos.

Bocados de realidad que nos conminan a permanecer en letargo por tiempo indefinido.

Es complicado no desaparecer cuando a la sangre le da pereza recorrer las venas.